

Texto- Santiago 3:1-12

Título- Controlando la lengua

Proposición- Todos nosotros ofendemos en muchas maneras y muchas veces- y la manera en la cual ofendemos más es por medio de nuestra lengua. Por eso, es esencial que el cristiano controle su lengua.

Intro- Nosotros a veces decimos que las palabras no nos afectan, que todo se nos resbala- pero esta es mentira, ¿verdad?- porque las palabras duelen mucho. ¿Cuántas personas aquí han sido ofendidas una vez por las palabras de otra persona? Todos, sin duda- aun los niños y jóvenes, en sus pocos años, han sentido el dolor de las palabras de un amigo, o de un familiar- y si es así para ellos, ¿cuánto más para nosotros que hemos vivido muchos años más? Las palabras sí duelen mucho- todos saben esto por experiencia. Pero lo sorprendente es que, aunque todos nosotros hemos sufrido por palabras que duelen, de todos modos nos cuesta tanto trabajo guardar nuestras propias lenguas- aunque sabemos muy bien, por experiencia, el dolor de palabras que lastiman, descuidamos nuestras lenguas con consecuencias desastrosas.

La Biblia no se queda en silencio en cuanto a este tema- en Santiago 3 encontramos palabras muy, muy fuertes de parte de Dios en cuanto a nuestras lenguas y la necesidad de controlarlas. Dios sabe que es un problema, que es un pecado dominante en nuestras vidas, y nos ha dado Su Palabra para ayudarnos.

El versículo 2 de este pasaje dice que todos ofendemos muchas veces. Esta es una verdad en general, ¿no? Todos nosotros podemos admitir sin problema que ofendemos muchas veces, que aun como cristianos, todavía pecamos mucho y luchamos en contra de las tentaciones de desobedecer a Dios. Pero no deberíamos pensar en esta frase fuera de su contexto, porque cuando vemos el resto del versículo, y el resto del pasaje, vemos que Santiago quiere enfatizar el problema que todos nosotros tenemos en cuanto a no controlar nuestras lenguas, nuestro problema de ofender en palabra. Lo que este pasaje quiere enseñarnos, lo que vamos a estudiar por medio de la Palabra de Dios hoy, es que todos nosotros ofendemos en muchas maneras y muchas veces- y la manera en la cual ofendemos más es por medio de nuestras lenguas. Por eso el versículo 1 empieza hablando de maestros- tal vez parece como que este versículo no tiene nada que ver con el resto del pasaje, pero cuando dice que no muchos deberían ser maestros, porque recibirán mayor condenación, es una introducción a cuán importante es este tema de la lengua, y cuán difícil es para nosotros controlarla. No muchos deberían ser maestros- hablando de aquellos en la iglesia que enseñan- porque ellos viven por medio de lo que sus lenguas dicen, y como vamos a ver, la lengua es la parte del cuerpo más difícil de controlar. Entonces, no es como que nadie debiera ser maestro en la iglesia, sino que deberíamos tener mucho cuidado porque es una responsabilidad muy grande.

Porque, dice el siguiente versículo, “todos ofendemos muchas veces.” Es la verdad de cada ser humano, ya sea maestro o no, que ofende mucho, que cae en muchos pecados- y la manera en la cual ofendemos más que cualquier otra área es por medio de nuestras lenguas. Dice, “porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.” Es decir, la persona que nunca ofende por su lengua es una persona perfecta- y así que entendemos que Santiago está diciendo que este pecado es una lucha para todos, sin excepción- porque no hay nadie perfecto, y por eso todos tienen este problema de ofender en palabra. Todos- tú, yo, tu esposo, tu esposa, tus hijos, tus papás, tus hermanos en la iglesia- todos, sin excepción.

Entonces, ahora como iglesia, juntos, vamos a estudiar este tema y la gran necesidad que tenemos- en nuestras vidas personales así como en nuestra iglesia- para controlar nuestras lenguas. Todos nosotros luchamos con este pecado, sin excepción- si dices que no, que no es difícil para ti, entonces eres perfecto, y ya no necesitas estar en esta iglesia, sino puedes ascender directamente al cielo. Pero si no eres perfecto, si sabes que Dios todavía está obrando en ti, entonces por favor escucha este mensaje y aplica la Palabra de Dios a tu vida- para tu bien, y para el bien de la iglesia. Porque las palabras ásperas y el decir las cosas en un tono de voz inapropiado puede destruir tu matrimonio- los chismes pueden destruir esta iglesia- palabras dichas en orgullo o el negar pedir perdón o perdonar a otra persona puede dividir relaciones. Y no queremos eso- ni en nuestras vidas ni en nuestra iglesia- entonces, vamos a someternos hoy a la Palabra de Dios y aprender que todos nosotros ofendemos en muchas maneras y muchas veces- y la manera en la cual ofendemos más es por medio de nuestra lengua. Por eso, es esencial que el cristiano controle su lengua.

Vamos a pensar en este tema en dos partes- en primer lugar,

I. Cuando controlamos la lengua, controlamos todo- vs. 2-5

El pasaje enfatiza esta verdad en varios versículos, y por eso es importante meditar un poco en lo que significa. Normalmente cuando pensamos en un contraste, empezamos con la parte negativa, y después la parte positiva. Pero en este pasaje es al revés- Santiago describe en primer lugar lo que pasa cuando obedecemos el mandamiento de Dios, lo que sucede cuando sí controlamos la lengua- y solamente después nos da las ilustraciones del daño que la lengua desenfrenada puede hacer.

Entonces, leamos la segunda parte el versículo 2 [LEER]. Cuando controlamos la lengua, controlamos todo- porque nos dice que la persona que puede controlar su lengua puede controlar todo su cuerpo- que la persona que tiene victoria consistente en la batalla con la lengua también va a demostrar victoria consistente en las otras tentaciones en su vida. En los versículos 3-5 Santiago nos provee con 3 ilustraciones de esta verdad- porque tal vez no parece tener sentido para nosotros que la lengua sea tan importante en cuanto a las otras tentaciones en nuestras vidas. ¿Qué tiene que ver el control de la lengua con mi lucha con pensamientos impuros?, por ejemplo- ¿o con mi codicia, o falta de paciencia, lo que sea mi pecado dominante? Para explicar, Santiago usa tres ilustraciones que todos pueden entender.

La primera es la ilustración del freno que ponemos en la boca de los caballos. Esta sin duda era una ilustración clara para las personas que originalmente estaban leyendo esta carta de Santiago, y aunque nosotros vivimos en una ciudad grandísima, de todos modos sabemos algo de los caballos- podemos ir a los dinamos y montar a un caballo, y ¿cómo es que se controla? ¿Pedimos al caballo que nos lleve a un lugar? No- es controlado por las riendas. Y ¿cómo funcionan las riendas? Se conectan al freno que está en la boca del caballo, y así es controlado, así sabe a qué dirección quieres que va. ¿Una vez han visto ustedes este freno? No es como los frenos de los coches, sino son unas piezas de metal que se introducen a la boca del caballo para dirigirlo, para poner presión en su boca y mover su cabeza y así dirigirlo.

Es pequeño el freno- cabe en la boca- pero como el versículo dice, es la manera por la cual dirigimos todo el cuerpo del caballo- por un poco de metal en su boca, obedece y es dirigido por cualquier lado. Esta ilustración describe cómo es la lengua para nosotros- aunque es una parte pequeña, si podemos refrenarla, todo el cuerpo va a obedecer y estar dispuesto a ser dirigido. Porque como dije, un caballo no ofrece obedecer- es decir, cuando una persona quiere montar a un caballo por primera vez, el caballo no hace todo lo que la persona dice- uno tiene que enseñarlo, tiene que demostrar quien tiene el control- y lo hace por

este pequeño freno en su boca. La lengua es así- naturalmente no hace lo que debería hacer- naturalmente, no dice lo que debería decir- tenemos que demostrar a nuestras lenguas quien tiene el control. Parece chistoso, pero la verdad es que muchas veces nuestras lenguas nos controlan a nosotros, no al revés- y por eso nos metemos en tantos problemas. Pero cuando podemos refrenar la lengua, cuando ejercemos control sobre ella y lo que dice, hemos tomado el primer paso al control de todo el cuerpo, de toda la vida.

Santiago usa otra ilustración en el versículo 4, de los timones de las naves- esto es tal vez un poquito más difícil a visualizar, porque no sé si todos han visto cómo funciona una nave, un gran barco. Por lo menos hemos visto fotos de cuán grandes son las naves del día de hoy, ¿no? Ya sean los cruceros que caben miles para sus vacaciones a Cancún, o los cruceros de guerra, los portaviones que son grandísimos. Pero aun los barcos más grandes del mundo son gobernados por un pequeño timón- es como un palo en el agua que se usa para dirigir a dónde va la nave. No es la parte más grande de la nave- no es una parte que se ve- está por debajo del agua- pero sin el timón, tu crucero va a terminar mal- sin el timón, la nave va a vagar, va a desviarse de su destino. Y aunque es una parte pequeña, es poderosa, porque dice el versículo que aunque estas naves son tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón. Fíjense que estos timones funcionan aun cuando es difícil, aun con el viento y las olas inmensas, el timón no visto está haciendo su trabajo y manteniendo el barco en la dirección a donde debería ir.

Así es la lengua, dice Santiago- es un miembro pequeño, pero tiene mucho poder para dirigir todo el cuerpo- aun en los tiempos de los impetuosos vientos de la vida, la lengua funciona- tenemos que tener cuidado lo que dice en estos tiempos, porque no son solamente palabras, sino tiene la influencia sobre todo el cuerpo en cuanto a cómo vamos a reaccionar.

Al principio del versículo 5 Santiago resume lo que quiere que aprendamos de estas primeras dos ilustraciones- “así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas.” Aunque es un miembro tan pequeño, en comparación con el resto del cuerpo, tiene mucha influencia- es el fundamento de grandes cosas- ya sean buenas o malas. Así como un pequeño freno controla y dirige el caballo, y un pequeño timón dirige la gran nave, la lengua puede hacer mucho- puede afectar toda la vida. Por eso, cuando controlamos la lengua, controlamos todo.

Pero también el versículo 5 introduce otra ilustración- una que vamos a ver en más detalle en el siguiente punto, pero que también nos dice lo mismo- “he aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!” Es verdad, ¿no? Ustedes han visto en las noticias en diferentes partes del mundo a través de los años la destrucción que causa un incendio en el bosque- en California cuando hay una sequía es siempre peligroso y muchos bosques y casas han sido destruidos por el poder del fuego. Aquí en México es lo mismo- muchas hectáreas de árboles son destruidas cada año por los incendios forestales. ¿O también recuerdan ustedes el incendio de la guardería ABC en Hermosillo hace 6 años? El fuego mató a 49 y dejaron heridos 109 más. Así es el poder del fuego, de un incendio.

¿Qué tienen en común todos estos incendios- y de hecho, todos los incendios de toda la historia? Empezaron todos con una chispa- con un pequeño fuego. Ninguno empezó así grande y ya consumiendo todo- cada incendio empieza con una chispa. La lengua es la chispa- aun siendo tan pequeña, puede causar incendios más grandes y que causan más daño que cualquier incendio en toda la historia. “¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!”

Entonces, tenemos que cuidar nuestras lenguas- tenemos que controlarlas, porque son las claves a controlar todo el cuerpo, toda la vida. Cuando controlamos la lengua, controlamos todo. ¿Quieres controlar tu actitud mala, tu falta de paciencia, tu falta de amor? Empieza con tu lengua- aunque tal vez para ti no tiene nada que ver con la situación actual, pero si creemos lo que la Palabra de Dios dice, es el primer paso. Porque cuando hemos aprendido tener el control suficiente para controlar la lengua, vamos a tener el control necesario sobre otras partes del cuerpo, sobre las otras tentaciones la vida. Por eso digo, cuando controlamos la lengua, controlamos todo. Todos nosotros ofendemos en muchas maneras y muchas veces- y la manera en la cual ofendemos más es por medio de nuestra lengua. Por eso, es esencial que el cristiano controle su lengua.

Pero ahora tenemos que ver la parte negativa también- la parte positiva es que, si podemos controlar y refrenar la lengua, podemos controlar el cuerpo, controlar el resto de la vida. Pero como empezamos a ver en cuanto a la ilustración del fuego, la otra cara de la moneda es que si descuidamos la lengua, destruimos todo.

II. Cuando descuidamos la lengua, destruimos todo- vs. 5-8

Vamos a leer otra vez el versículo 5 y continuando en el versículo 6 para ver más de la ilustración de cómo la lengua es como el fuego, y el daño que puede causar [LEER vs. 5-6a]. La lengua tiene mucho poder para destruir todo si no la cuidamos- es como el fuego, porque el fuego puede ser usado para bien- hay un pequeño fuego en todos los calentadores de agua que tenemos en nuestras casas- hay un pequeño fuego cuando usamos la estufa o el horno para cocinar- tiene sus aplicaciones buenas. Pero aun cuando se usa para algo bueno, algo para nuestro bien, si es descuidado, un desastre puede suceder. ¿Alguien una vez ha experimentado las llamas de fuego soltando de tu calentador? Me acuerdo que sucedió con mi suegra aquí, una vez cuando intentó a prenderlo- quemó sus cejas. O tal vez ¿han visto una pequeña explosión en la estufa cuando la prendiste porque la llave del gas estaba abierta? El fuego es útil, pero si lo descuidamos, puede causar daño. Así es la lengua- es un fuego, y si la descuidamos, puede destruir todo.

La diferencia es que, en sí mismo, el fuego no es ni bueno ni malo- depende en cómo se usa. Así es la lengua también, por un lado, pero por otro lado el versículo 6 dice que es un mundo de maldad- es decir, tiene una tendencia mucho más fuerte a lo malo que a lo bueno. Cuando habla aquí que es un mundo de maldad, quiere decir que es un sistema de maldad- es algo que naturalmente es atraído al mal y produce el mal. Terrible, ¿no? Pero hay más- fíjense en su descripción en la segunda parte del versículo 6- “La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.” Fuerte, ¿no? ¿Crees que la lengua es algo que puedes ignorar y todo va a estar bien? ¿Crees que puedes descuidar tu lengua y no va a hacer daño? Claro que no- la lengua es una de las cosas más poderosas y peligrosas en todo el universo. Podemos pensar en la bomba atómica, o en un huracán, o en un terremoto- son algunas de las cosas más terribles del mundo, con el potencial para matar y destruir la propiedad de millones- pero la lengua puede causar una catástrofe así de grande, o aún más grande, que estas cosas que todos nosotros tememos. Si descuidamos la lengua, puede destruir todo.

Estas descripciones inspiradas de la lengua de las cuales leemos en este versículo son escalofrantes, ¿no? Dice que la lengua contamina todo el cuerpo- no parte, sino todo- lo que decimos puede afectar todo lo que somos. La palabra contamina es apropiada- decimos que la comida es contaminada si una gota de veneno cae sobre ella- no decimos, “ah, es solamente una gota, no pasa nada- si fuera todo el frasco tendría miedo, pero una gota no hace nada.” Claro que no, aun una gota de veneno contamina todo. Así es la

lengua- un pequeño miembro contamina todo el cuerpo. Es como el humo de un incendio- aun cuando el fuego ya ha estado apagado, puedes oler el humo. O cuando vas a un lugar donde hay personas fumando- aunque no fumas, cuando regresas a tu casa tu ropa huele como el humo. El humo no es el fuego, pero contamina. La lengua puede contaminar todo el cuerpo- si la descuidamos, puede destruir todo.

Después dice que la lengua inflama la rueda de la creación. Está expandiendo la descripción- no solamente contamina el cuerpo, sino daña toda tu vida, todo lo que haces, cada parte de tu vida diaria. Afecta cada persona que conoces, afecta cada relación, afecta tu matrimonio, afecta tu casa, afecta tu trabajo, afecta tu iglesia. No hay ninguna parte de la vida que el mal de la lengua no afecta. Y la lengua puede cambiar tu reputación también- la gente te conoce por cómo hablas, ya sea para el bien o para el mal. Por eso dice que la lengua inflama la rueda de la creación, porque afecta toda tu vida y cambia la manera en la cual la gente piensa de ti.

Y finalmente dice que la lengua es inflamada por el infierno- que nos enseña otra vez el mal que se encuentra en la lengua misma y cuán peligrosa es- quiere decir que la lengua fácilmente puede ser convertida en una herramienta de Satanás, una herramienta del sistema del mal que se rebela en contra de Dios. Es una descripción increíblemente fuerte. Tenemos que entender, en ninguna parte de la Biblia dice que la mano es inflamada por el infierno- aunque obviamente podemos hacer malas cosas con nuestras manos- robar, matar, etc. En ninguna parte de la Biblia dice que el pie es inflamado por el infierno- aunque nuestros pies pueden llevarnos a lugares inapropiados. En ningún lugar dice que el ojo es inflamado por el infierno, aunque hay muchas otras advertencias para cuidar lo que vemos. Pero la lengua- la lengua es tan peligrosa, puede causar tanto daño en tu vida y en las vidas de los demás, que Dios mismo la describe como inflamada por el infierno- por el fuego eterno- por la maldad en contra de Dios. Por eso digo otra vez, ¿tú crees que puedes descuidar tu lengua y no ser quemado? ¿Crees que puedes permitir que tu lengua diga lo que quiera decir naturalmente y no vas a causar mucho daño? No- la lengua es muy peligrosa- y cuando la descuidamos, puede destruir todo.

El pasaje sigue explicando su maldad y el peligro en los versículos 7-8 [LEER]. Yo no creo que Dios pudiera habernos explicado el peligro de la lengua de manera más fuerte- aunque el ser humano puede domar todo tipo de bestia- aves, serpientes, seres de mar, etc., ningún hombre puede domar la lengua, es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. La razón por una descripción tan fuerte no es para desanimarnos para que digamos, “bueno, entonces, ni voy a intentar- si no es posible domarla, si no es posible refrenarla, ni voy a intentar.” Todo es imposible para el hombre, pero nada es imposible para Dios. Fíjense que no dice que la lengua no puede ser domada, sino que ningún hombre puede hacerlo. Creo que es lo mismo en cuanto a refrenarla- ningún ser humano puede refrenarla, pero no dice que es imposible. ¿Quién puede domar la lengua, quién puede refrenarla? Dios, y solamente Dios, obrando en y a través de nosotros.

Entonces, espero que podamos entender lo que quiero decir cuando digo que si descuidamos la lengua, puede destruir todo. Es un fuego, es un sistema de maldad, afecta toda la vida, es inflamada por el infierno. Pero también quiero que pensemos muy prácticamente- ¿qué quiero decir que puede destruir todo? ¿Estoy exagerando? ¿Qué puede destruir? Bueno, puede destruir tu matrimonio. Por tus palabras ásperas, por tu tono de voz, por tu decisión de castigar a tu pareja por no hablar, o lo que sea, puedes destruir tu matrimonio. La lengua puede destruir tu familia- por tus gritos a tus hijos, por tus palabras sin amor, por tus quejas de tu pareja u otros familiares, puedes destruir tu familia. La lengua descuidada puede destruir tu trabajo, tus amistades, todas tus relaciones con otras personas. Y muy específicamente para nosotros, tu

lengua descuidada- y mi lengua descuidada- puede destruir nuestra iglesia. Los chismes causan mucho daño- pueden destruir a una iglesia más rápido que un falso evangelio- las quejas de los hermanos o aun del pastor son siempre inapropiados, demuestran un descuido de la lengua que causa solamente la destrucción. Es la verdad absoluta, en todas las áreas de la vida, que si descuidamos la lengua, puede destruir todo, literalmente todo.

Aplicación- El pasaje termina con tanta fuerza como empezó, en los versículos 9-12, diciéndonos que si no hacemos caso a esta advertencia, si no tenemos cuidado en cuanto al peligro que es nuestra lengua, vamos a vivir en mucha hipocresía [LEER]. ¿Qué quiere decir? Déjenme resumir lo que estos versículos dicen en otras palabras- hermanos, usamos este miembro del cuerpo los domingos para cantar a Dios y orar y platicar de la Palabra y decir lindas cosas- y después regresamos a la casa y gritamos a nuestras parejas e hijos, marcamos a un amigo y contamos un chisme de otra persona en la iglesia. Hermanos míos, esto no debe ser así. Nosotros alabamos a Dios con las bocas que nos ha dado cuando todo va bien, cuando recibimos muchas bendiciones- pero nos quejamos mucho cuando tenemos problemas y pasamos por tribulaciones. Hermanos míos, esto no debe ser así. Aun algo que parece ser tan pequeño- bendecimos a Dios por los días con mucho sol pero nos quejamos de la lluvia y del frío- hermanos míos, esto no debe ser así.

Cuando usamos nuestras lenguas así en tanta hipocresía, es tan contra la naturaleza como las ilustraciones en los versículos 11-12- una fuente echando por la misma abertura agua dulce y amarga, una higuera produciendo aceitunas, o una vid produciendo higos. No es posible- y tampoco debería ser posible para nosotros, pero lo hacemos de todos modos. Es una hipocresía del mayor grado usar este mismo pequeño miembro para bien y para mal, para bendición y para maldición, para gratitud y para quejas. Hermanos míos, esto no debe ser así.

El énfasis del pasaje no es que si actuamos así y hablamos así que somos hipócritas sin la esperanza de cambiar- como cristianos, no podemos vivir como hipócritas permanentes, porque Dios no va a permitirlo- si somos Sus hijos, siempre vamos a regresar al camino correcto. Pero cada cristiano, sin excepción, actúa como hipócrita a veces, lucha en contra del pecado de la hipocresía. Y conforme a este pasaje, unas de las maneras en las cuales caemos mucho en la hipocresía es la manera en la cual usamos nuestras lenguas.

Porque nuestras lenguas son un tipo de prueba del estado espiritual de nuestros corazones. Es muy similar a lo que estudiamos hace 8 días- tenemos que dar a Dios, pero es mucho más que solamente un tema financiero, sino que demuestra algo del corazón. Así es aquí también- la manera en la cual tú hablas, las cosas que dices y no dices demuestran cómo es el estado espiritual de tu corazón ante Dios.

Entonces, por favor considera tus palabras, considera tu lengua. ¿Cómo hablas en la casa? Si yo hablara con tu esposo, o con tu esposa, o con tus hijos, ¿qué dirían ellos de cómo usas tu lengua? ¿Tus hermanos en la iglesia estarían sorprendidos si pudieran escucharte cuando estás en el trabajo con tus compañeros incrédulos? ¿Qué dices cuando estás aquí en la iglesia, o cuando estás hablando de tus hermanos en Cristo? Recuerda que el chisme puede destruir una iglesia de manera muy rápida- como dice Proverbios 26:20, “Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda.”

Si tienes los buenos deseos y motivos para hablar solamente lo que glorifica a Dios, pero siempre estás cayendo en usar tu lengua de manera incorrecta, recuerda Proverbios 10:19- “En las muchas palabras no

falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.” Todos nosotros deberíamos recordar esta verdad bíblica- en las muchas palabras no falta pecado- por eso, necesitamos refrenar nuestros labios, nuestras lenguas, y no hablar tanto. No hay necesidad de siempre estar hablando, sino a veces la cosa más sabia es escuchar y no decir nada- o decir poco. Esta puede ser una ayuda muy práctica para la persona que lucha mucho con el control y el cuidado de su lengua.

Conclusión- Entonces hermanos, tengan muchísimo cuidado con sus lenguas. Cuando tu lengua es descontrolada, puede destruir todo- es como el fuego- empieza como una chispe, pero puede causar muchísimo daño. Y por supuesto, si luchas con este pecado, la solución es confiar en Cristo, es confiar en Dios para darte el poder para refrenar tu lengua. Lo vimos en el versículo 8, pero es de suficiente importancia como para repetirlo al final, para terminar con esperanza y con la única solución. El versículo dice que ningún hombre puede domar la lengua- pero para Dios nada es imposible- lo que para el hombre natural es imposible, para el cristiano con el poder sobrenatural del Espíritu Santo es posible. ¿Fácil? No- pero posible. Dios puede domar tu lengua- pero tienes que decidir si es lo que quieres, tienes que decidir que vas a trabajar mucho para cuidar este miembro tan pequeño pero tan poderoso.

Hay varias posibilidades de cómo tú puedes reaccionar a este mensaje y salir de aquí el día de hoy. Puedes salir pensando que estás bien y no tienes ninguna necesidad de pensar en tu lengua, porque no es un problema para ti. Si piensas así, estás engañado- como vimos al principio, este es un problema para todos, sin excepción. O, puedes salir de aquí desanimado, porque sabes muy bien que tu lengua es un problema, y con todo lo que hemos visto hoy, tienes mucho miedo de la destrucción que puede causar. Es correcto responder con un entendimiento de cuán peligrosa es tu lengua- pero este mensaje no es para causarte desánimo, sino para que puedas darte cuenta de tu pecado, y después recordar que lo imposible para el hombre es posible para Dios. Él puede darte el poder para domar tu lengua si realmente quieres hacerlo, y si batallas siempre con Su ayuda.

Entonces, sí, por favor, sal de aquí reconociendo tus pecados, tu tendencia a usar tu lengua para mal, su potencial para destruir todo. Ten mucho cuidado con ella, porque así como un fuego, la lengua puede hacer mucho daño aun antes de que te das cuenta. Pero en vez de dar todo por vencido, en vez de pensar que eres tan malo que nunca vas a poder cambiar, confía en el hecho de que Dios puede domar tu lengua- requiere tu trabajo, claro- pero no es imposible. Hoy Dios te ha demostrado tu pecado, y ya entiendes cuán peligrosa es tu lengua- entonces, has tomado el primer paso, y ahora es tiempo de salir de aquí con una convicción firme de que quieres cambiar, y una confianza plena en el poder de tu Dios para ayudarte hacerlo.

Preached in our church 7-12-15